



Cáritas, primera línea de acción social ante la crisis

Ángel Arriví Diéguez

La acción de Cáritas, que es la de la propia Iglesia, y que encarna el servicio organizado de la caridad de la comunidad cristiana, es atemporal. Es decir, no desarrolla su opción preferencial y evangélica por los últimos y no atendidos al albur de las coyunturas económicas, sino que ofrece su servicio constante y solícito allí donde la pobreza se manifiesta con mayor severidad.

Cáritas, sin embargo, está siempre atenta a los signos de la realidad social para poder orientar su actividad hacia las necesidades más urgentes que plantean en cada momento las personas más vulnerables. De mala manera podría Cáritas cumplir su misión si no contase con ese dinamismo indispensable para adecuar sus respuestas a las demandas de quienes piden ayuda.

(Sigue en pág. 7)

200.000 declaraciones más a favor de la Iglesia

La Iglesia contribuye a crear una sociedad mejor

Redacción

En la última declaración de la Renta, de 2011, correspondiente al IRPF de 2010, el número de declaraciones con asignación a favor de la Iglesia católica se ha incrementado en 194.685. El número total de declaraciones a favor de la Iglesia se ha elevado a 7.454.823. En los últimos cinco años, se ha producido un aumento de casi un millón de declaraciones (exactamente 971.643). Si tenemos en cuenta que el 23,8% de las decla-

raciones que se presentaron fueron conjuntas, podemos estimar que en la pasada primavera más de 9,2 millones de contribuyentes asignaron a favor de la Iglesia católica.

El porcentaje sube en casi 1 punto (0,96%) y se sitúa en el 35,71%

Como ya sucedió el año pasado, el impacto de la crisis se ha notado, a nivel general, no solo

(Sigue en pág. 3)

Se pueden marcar las "X" de la Iglesia y de fines sociales

Miguel de Santiago

Dejando aparte –no porque carezca de importancia– el dato de que casi un tercio de los contribuyentes no marcan ninguna de las casillas de la asignación tributaria, sea a favor de la Iglesia católica, sea a los llamados “otros fines sociales”, aún hoy son muchos los contribuyentes que descono-

(Sigue en pág. 5)

Editorial

Marcar la "X" en la Declaración de la Renta

Un signo de los tiempos

Redacción

La subida en el porcentaje total de declaraciones a favor de la Iglesia católica en 1,4 puntos, que se ha experimentado en este ejercicio, ha sido la mayor en los últimos 20 años. A pesar de haberse registrado un descenso de contribuyentes en España, el número de declaraciones con asignación a favor de la Iglesia se ha incrementado en cerca de 200.000.

Al publicar estas cifras, solo puede brotar de nosotros un agradecimiento sincero. ¡Gracias de corazón a todos cuantos han asignado por primera vez y gracias a todos aquellos que han vuelto a marcar la casilla de la Iglesia! Se trata, una vez más, de una muestra de generosidad, que se agradece de forma singular en estos tiempos de crisis, en los que la ayuda se ha convertido en indispensable para tantos que necesitan tanto.

La coyuntura social y económica por la que estamos atravesando tiene su reflejo también en el IRPF. Aunque el hecho de que las declaraciones a favor de la Iglesia sigan creciendo es una magnífica noticia, no hay que olvidar que la cantidad total recaudada ha disminuido. El impacto de la crisis no solo se ha notado en la disminución del número de declaraciones presentadas, sino también en la cuota íntegra total declarada. Es decir, que habrá que seguir atendiendo a las mismas, o incluso a más necesidades, con menos dinero.

Es cierto, no obstante, que, con poco dinero, la Iglesia sigue haciendo mucho. Este tiempo de crisis, con su innegable drama, está sirviendo también para que muchos se acerquen por primera vez a la Iglesia o retornen a la Casa de la que habían salido. Hemos de ser capaces de convertir la dificultad en reto y oportunidad.

Todos los que marcamos la "X" nos sentimos parte activa de la misión de Iglesia, sabemos valorar lo que significa en nuestras vidas y, por eso, comprendemos bien lo que puede suponer para los millones de personas a las que les llega su ayuda. El Evangelio de la esperanza, entregado a la Iglesia y asimilado por ella, exige que se anuncie y testimonie cada día. Y para que el anuncio sea posible se necesitan, a su vez, gestos concretos de colaboración.

En este sentido, marcar la "X" en la Declaración de la Renta es un signo de compromiso y una forma eficaz de colaborar con la Iglesia, un signo de libertad y responsabilidad; en definitiva, todo un signo de los tiempos que, con su complejidad y riqueza, nos están llamando a ejercer nuestra libertad y a implicarnos también de esta manera, porque son muchos los medios que están a nuestro alcance para conseguir llevar el mensaje evangélico al hombre contemporáneo. Y, por curioso que parezca, marcar la "X" a favor de la Iglesia y así ayudar a sostenerla es uno de ellos: un signo sencillo que, como reconocen cada vez más personas, no cuesta nada y, sin embargo, rinde mucho. ●

Coordinación

Juan José Beltrán
Miguel Ángel Jiménez

Maquetación

ARTS&PRESS

Fotografía

Archivos propios
Yabel
Javi CECI

Edición

Secretariado para el
Sostenimiento de la Iglesia

Conferencia Episcopal
Española
Añastro, 1 28033 Madrid
Tel.: 91 343 96 23

Depósito legal

M-16005-2008

Colaboran en este número

Emmo. y Rvdmo. Sr.
D. Antonio M^a Rouco Varela
Antonio Pelayo
Jesús de las Heras
Miguel de Santiago
José Ignacio Rivarés
Angel Arriví
Cristina Pérez

(Tiene de portada)

La Iglesia contribuye a crear una sociedad mejor

en la disminución del número total de declaraciones presentadas, sino también en el monto global de la cuota íntegra, que ha experimentado un descenso muy significativo. También la cantidad global correspondiente a la Iglesia ha sido menor que el año anterior: 248,3 millones de euros, en lugar de los 249,4 del pasado ejercicio (es decir 1.162.820 euros menos). Si la disminución no ha sido aún mayor es gracias al incremento del número de declaraciones, que ha compensado algo el descenso general de las magnitudes mencionadas.

Elementos para la interpretación

Para una correcta interpretación del significado de estos datos es necesario recordar que, desde el 1 de enero de 2007, el incremento del coeficiente al 0,7% fue acompañado de la eliminación de la exención del IVA, lo que significaba hasta esa fecha para las instituciones de la Iglesia un ahorro aproximado de 30 millones de euros. Por otro lado, hay que valorar también el hecho de que, con el nuevo sistema, el Estado no garantiza ya ningún mínimo para el sostenimiento básico de la Iglesia. Ha dejado de existir el llamado “complemento presupuestario”, de modo que la Iglesia, para su sostenimiento, solo recibe lo que resulta de la asignación voluntaria de los contribuyentes y nada de los Presupuestos Generales del Estado.

Valoración de los datos

La Conferencia Episcopal Española (CEE) considera que, a pesar del contexto general de crisis económica, los resultados de este ejercicio son positivos y permitirán mantener el sostenimiento de las actividades básicas de la Iglesia en niveles de eficacia y austeridad semejantes a los que han venido siendo habituales hasta ahora. La decisión personal de los contribuyentes a la hora de marcar la casilla seguirá siendo fundamental. Pueden hacerlo o bien solo para la Iglesia católica, o bien conjuntamente para la Iglesia católica y para los llamados “Otros fines sociales”. Ninguna de las dos opciones significa que el contribuyente vaya a tener que pagar más ni que le vayan a devolver menos.

El importante aumento en el número de personas que año tras año deciden asignar a favor de la Iglesia muestra que la percep-

ción real que la sociedad tiene de la Iglesia es positiva. La CEE agradece su colaboración a todos los contribuyentes que han marcado la casilla de la Iglesia católica en su Declaración de la Renta, en especial a los muchos que lo han hecho por primera vez este año, y recuerda que las otras formas de colaboración al sostenimiento de la Iglesia, como son por ejemplo las colectas o las suscripciones, continúan siendo absolutamente indispensables.

La CEE tiene la intención de seguir trabajando para informar acerca de la labor de la Iglesia y para animar a que, como está sucediendo, sigan siendo cada vez más quienes marquen la X en su Declaración a favor de la Iglesia. Marcar la casilla no cuesta nada y, sin embargo, rinde mucho.

La labor religiosa y espiritual de la Iglesia, ya de por sí de gran significado social, lleva además consigo otras funciones sociales: la enseñanza; la atención integral a los niños, los ancianos, los discapacitados; la acogida de los inmigrantes; la ayuda personal e inmediata a quienes la crisis económica está poniendo en dificultades; los misioneros en los lugares más pobres de la Tierra. Todo ello surge de las vidas entregadas y de la generosidad suscitada en quienes han encontrado su esperanza en la misión de la Iglesia. Con poco dinero, y gracias a la generosidad de millones de personas en todo el mundo, la Iglesia sigue haciendo mucho por tantos que todavía necesitan tanto. ●

Presupuesto de la Iglesia: 25% procedente de la “X” y 75% de donaciones y colectas

Nadie discute que la Iglesia católica funciona con unos presupuestos muy austeros en el cumplimiento de su misión en el mundo. Una cuarta parte de su financiación proviene de las aportaciones asignadas libremente por los ciudadanos –el 0,7% de sus impuestos– a través de la “X” señalada en la Declaración de la Renta. Esas asignaciones no solo las hacen los católicos sino también muchas personas que simpatizan con las tareas que lleva a cabo la Iglesia católica. Ahora bien, estos simpatizantes no van más allá de marcar la “X” en la casilla de la Declaración de la Renta y no suelen contribuir con donativos. El 75% restante del presupuesto procede de las aportaciones directas de los fieles, mediante cuotas periódicas, donaciones, herencias, legados o contribuciones en colectas; en este apartado cabe apuntar que no llegan al 5% los ingresos por rendimientos del patrimonio. La Iglesia católica cuenta también con ayudas de organismos públicos para programas de atención social prestados por instituciones de la Iglesia o programas culturales, tales como la rehabilitación del patrimonio. ●

M. de S.

Las cuentas de la Iglesia

Profesionalidad y transparencia en las cuentas de la Iglesia

En los últimos años, una de las líneas de actuación de la Iglesia católica, a través de sus diócesis e instituciones, es intensificar el trabajo y el compromiso en la profesionalización y transparencia de su gestión económica.

Jesús de las Heras



No es que antes las cosas se hicieran mal. Sencillamente, se hacían como se podía, como demandaban los tiempos y como permitía el quehacer multiocupado y el saber más de letras que de números de las personas –en su inmensa mayoría clérigos– encargados de la tan ingrata como necesaria tarea de la administración. Eran administradores fieles de los dineros de la Iglesia, bien acostumbrados, eso sí, al noble oficio del ahorrar, al de la austeridad vivida

en primera persona y al de la multiplicación de los panes y de los peces... Y digo lo de la multiplicación de los panes y de los peces porque no deja de ser un singular arte –lo veremos también después– cómo de tan poco sale tanto.

Las razones de las cuentas claras

Desde hace un cuarto de siglo, cuando la financiación de la Iglesia encontró en la fórmula de la

asignación tributaria una de sus fuentes y eso conllevaba –y sigue conllevando– comparecer anualmente ante la opinión pública y ante los contribuyentes, se emprendió la senda de una mayor profesionalización en la gestión económica. Y de hecho, y desde hace años, todas las diócesis funcionan a través de rigurosas y homologadas dinámicas de presupuestos y balances. Además, la legislación eclesiástica en vigor afina y mucho al respecto exigiendo que dichos presupuestos y balances sean aprobados no solo por el obispo y su consejo de gobierno, sino que, tras ser conocido y valorado por otros dos organismos consultivos (consejo presbiteral y colegio de consultores), necesariamente ha de pasar, oído el consejo diocesano de asuntos económicos.

Las razones de esta praxis resultan obvias. De un lado, así se garantiza mejor tanto el fiel cumplimiento de la voluntad de los donantes como el de la respuesta a las auténticas necesidades. Y por otro lado, la Iglesia, siempre portadora del evangelio de la honradez, de la honestidad y de la caridad, predica con el ejemplo y puede presentarse con humildad y con verdad ante una sociedad que tanto demanda –al menos en la teoría y exigiendo más a los demás que a sí misma...– la transparencia.

Los panes y los peces

Esta transparencia en la gestión económica de la Iglesia se puede comprobar cada año en el rendir cuentas de las diócesis, que es publicado en sus correspondientes Boletines Oficiales, además con rango de decreto episcopal, y en la publicación NUESTRA IGLESIA, en el número de otoño editado por el Secretariado de la CEE para el Sostentamiento de la Iglesia.

Como los ejemplos hablan más que mil palabras, he aquí este rendir cuentas, estas cuentas claras de tres diócesis españolas, escogidas al azar. Una representa a una diócesis pequeña, en este caso Segovia. Con otra nos adentraremos en Andalucía para encontrar en Huelva el modelo de una diócesis mediana. Finalmente, recalaremos en Zaragoza para comprobar un ejemplo de diócesis grande.

Segovia, corazón bien hermoso y genuino de Castilla y León, cuenta con una población de 164.268 habitantes. Hay 299 parroquias y 190 sacerdotes. En 2010, la diócesis de Segovia contó con 2.629.598,56 euros de ingresos y los gastos superaron los 2.814.926,86 euros. Eso sí, a pesar del déficit recién indicado, Cáritas diocesana de Segovia invirtió a favor de los necesitados casi tres millones (2.691.179,32 euros). Esto es, la diócesis de

Segovia aportó a los pobres más de lo que ella misma había recibido. Sin contar, además, que los fieles católicos segovianos destinaron otros 105.002,20 euros a las Misiones, a través de Obras Misionales Pontificias, y 236.975,29 euros a Manos Unidas y sus proyectos de desarrollo y de justicia en el tercer mundo. ¿Es o no esto una nueva multiplicación de los panes y de los peces?

Huelva, junto al Atlántico, tiene una población de 518.081 habitantes. Hay 170 parroquias y 124 sacerdotes. En 2010, la diócesis cerró el ejercicio económico con apenas ocho mil euros de superávit (5.453.995,20 euros de ingresos y 5.441.341,40 euros de gastos). ¿Y cuánto aportó la diócesis para un mundo mejor, para una Iglesia, en suma, más del Evangelio? Veamos los tres mismos indicadores de antes: 130.512,58 euros para las Misiones; 421.688,19 euros para Manos Unidas; y la inversión de Cáritas de 1.658.407,77 euros.

Por su parte, la archidiócesis de Zaragoza, con 924.824 habitantes, 275 parroquias y 419 sacerdotes, tuvo un superávit de sesenta mil euros (21.360.383,16 euros de ingresos y 20.743.691,99 euros de gastos). Y, cabe preguntarse, ¿qué empresa con 419 trabajadores tiene un presupuesto de veinte millones de euros? ¿Y qué empresa, después de haber pagado nóminas, seguridades sociales, obras, mantenimientos, edificios, centros de estudios, etcétera, etcétera, consigue que además su “público” –en este caso, fieles católicos– aporten 470.984,88 euros para Obras Misionales Pontificias; 1.802.237,75 euros para Manos Unidas; y 4.934.282,32 euros para Cáritas?

Pero además, mucho más allá de que esté de moda presentar las cuentas, de que la transparencia en la gestión económica tenga buena prensa y de tantas otras cosas más, todo esto para la Iglesia no es sino un deber: el deber de dar gratis lo que se recibe del mismo modo –aunque sea a costa del sudor de la propia frente– y de, como aquellos siervos del Evangelio, no hacer otra cosa más que lo que debe hacer. ●

(Viene de portada)

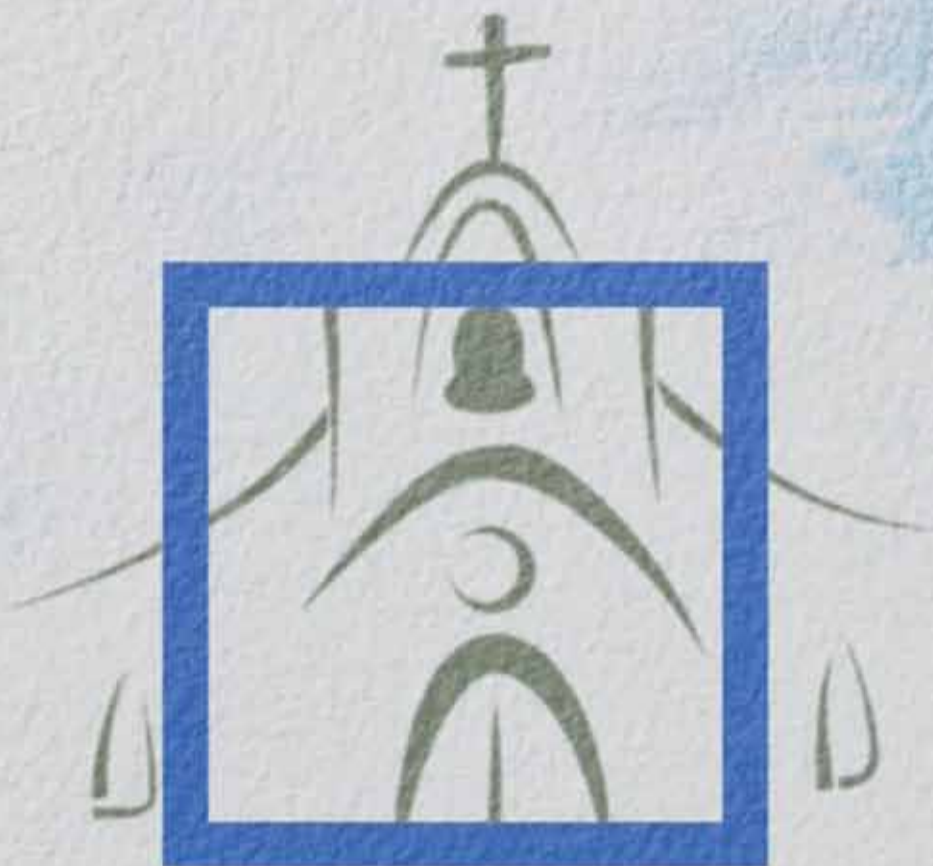
Se pueden marcar las “X” de la Iglesia y de fines sociales

cen que, desde el año 2007, al hacer su Declaración de la Renta, no solo pueden marcar la “X” asignando el 0,7 de sus impuestos al sostenimiento de la Iglesia católica, sino que también pueden hacerlo en la casilla destinada a “otros fines sociales”. O sea, cabe la posibilidad de poner la “X” en ambas casillas, pues no son incompatibles entre sí; lo cual supone que el ciudadano adquiere el doble compromiso, sin ningún coste económico añadido, de contribuir a favor de la Iglesia y, al mismo tiempo, marcar esa otra casilla.

Conviene no olvidar que la Iglesia católica también lleva a cabo actuaciones con fines sociales; son pioneras en este campo organizaciones como Cáritas y Manos Unidas, con una larga trayectoria de asistencia a los necesitados, sin distinción de ideología, raza o religión. Estas organizaciones son modélicas tanto en su estructura como en el logro de mayores frutos con el menor gasto posible. Y, por eso, merecen participar en el reparto de los ingresos que recibe el Estado por medio de la asignación del 0,7% de la casilla correspondiente a “otros fines sociales”.

La Iglesia católica desarrolla multitud de tareas en beneficio de las personas y de la sociedad entera: tanto en los campos de la liturgia o de la pastoral como en el terreno de la educación y de la cultura, al igual que en tareas asistenciales como caritativas. ●

Marca la casilla de la Iglesia en tu Declaración de la Renta



Ayudas a la Iglesia. Ganamos todos



www.portantos.es



Acción directa

(Viene de portada)

Cáritas, primera línea de acción social ante la crisis

Estos rasgos de su identidad son los que explican que ya desde los primeros momentos en que comenzaron a detectarse los primeros efectos sociales de la crisis, Cáritas ya estuviese “metida en faena”, abriendo su actividad a las nuevas necesidades del número creciente de personas acudían a sus centros de acogida y atención primaria para resolver situaciones de máxima precariedad.

A lo largo de los últimos años, y ahora mismo, Cáritas ha estado en la primera línea de respuesta a los devastadores efectos que la destrucción de empleo está generando en los sectores sociales más expuestos a la crisis. Prueba de esa capacidad para organizar una respuesta eficaz ante la nueva situación está en el hecho de cómo los más de 60.000 voluntarios y 4.500 trabajadores asalariados de Cáritas han sido capaces de redoblar sus esfuerzos y su tiempo para pasar de atender en 2007 alrededor de 370.000 demandas de ayuda urgente de primera necesidad a más de 950.000 en 2010.

En una suerte de milagro cotidiano de los panes y los peces, la acción de Cáritas ha tenido que multiplicarse ante esta coyuntura de dificultad social. Gracias al esfuerzo casi heroico de voluntarios y trabajadores, está logrando canalizar un aumento imparable de nuevas situaciones de necesidad máxima, sin abandonar su amplia actividad de promoción e inserción en otros ámbitos de la exclusión social, como son, entre otros, la atención a los mayores, personas sin hogar, enfermos de sida, reclusos y exreclusos, víctimas de toxicomanías y desempleados, así como inmigrantes, mujeres, jóvenes y niños en condiciones de extrema precariedad.

De forma anónima y callada, los hombres y mujeres de Cáritas están asumiendo una impagable labor de “contención” social ante una situación de precariedad creciente que afecta a millones de ciudadanos en España, pero también a cientos de millones de personas en numerosas regiones del mundo donde la dignidad humana está en situación de máximo riesgo a causa de la violencia, el subdesarrollo

o los desastres naturales. Como la Iglesia misma, Cáritas realiza una misión universal, que se manifiesta allí donde la pobreza muere con mayor intensidad, y que tiende sus brazos hacia cualquier ser humano en dificultad, con independencia de su origen, credo o condición.

Las acciones de Cáritas en nuestro país –una Confederación integrada en España por 68 Cáritas diocesanas y más de 6.000 Cáritas parroquiales– hablan, sobre todo, de las oportunidades y esperanzas que se han podido aportar para casi 6,5 millones de personas acompañadas durante el último año. De ellas, 1.632.499 son destinatarios apoyados dentro de España y 4.860.000 en acciones de lucha contra la pobreza en más de 80 países de todo el mundo.

Este compromiso es posible gracias a la colaboración económica de los millones de ciudadanos que deciden canalizar a través de Cáritas su solidaridad fraterna con las víctimas de la crisis y la pobreza. Este valioso apoyo, lejos de retraerse en este contexto de dificultades económicas para muchas familias, está aumentando. Según los datos de su última memoria anual, Cáritas Española invirtió en sus distintos proyectos sociales un total de 247,5 millones de euros, lo que supone un incremento del 7,5 % con relación al año anterior. De ese presupuesto, las dos terceras partes proceden de donantes privados, y otro tercio de subvenciones públicas y fondos de la asignación tributaria.

Sobran las razones, como se ve, para sumarse a las oportunidades que se nos abren de expresar nuestro compromiso activo con las necesidades de los que menos tienen a través de las

dos opciones de colaboración que nos ofrece nuestra Declaración anual de la Renta: Iglesia católica y “otros fines sociales”. ●

De forma anónima y callada, los hombres y mujeres de Cáritas están asumiendo una impagable labor de “contención” social ante una situación de precariedad creciente que afecta a millones de ciudadanos en España

La fuerza que cambia el mundo

Cardenal Antonio María Rouco Varela
Arzobispo de Madrid

En estos tiempos de tribulación, en los que la crisis que padecemos nos está poniendo a todos a prueba, sigue siendo imprescindible vivir la caridad cristiana de manera generosa: *lo que hacéis con los más pobres, lo hacéis con Cristo*. Las dificultades pueden ser una ocasión privilegiada para vivir la comunión de bienes que identifica a la Iglesia desde sus orígenes. En este sentido, colaborar con la Iglesia no es una cuestión accidental, pertenece a la misma esencia de la vocación cristiana, que es, por naturaleza, vocación eclesial y apostólica.

Decíamos el pasado mes de noviembre, cuando celebrábamos la Jornada de la Iglesia Diocesana, bajo el lema *La Iglesia contigo, con todos*, que la Iglesia está siempre a favor del hombre y que es compañera de camino del hombre necesitado de Dios y del apoyo de sus hermanos. Los problemas del hombre individual –ya sean de orden espiritual o material– afectan a la Iglesia porque lo considera un miembro de su cuerpo, según la enseñanza de san Pablo sobre la Iglesia, Cuerpo de Cristo. Cualquiera que se haya acercado a una comunidad cristiana, o haya compartido en ella el don de la fe, sabe bien que para la Iglesia los hombres no son números, sino personas concretas que son tratadas en particular atendiendo a sus problemas y situaciones

vitales. Este trato individual es, al mismo tiempo, colectivo: velar por las necesidades de cada uno supone organizar la vida de la Iglesia con instituciones que promuevan la vida de cada persona: parroquias, colegios, universidades, seminarios, organizaciones caritativas. Todas estas realidades se dirigen ciertamente al bien común que es el conjunto del bien individual.

Ahora, al llegar el momento de hacer la Declaración de la Renta, se nos presenta también una ocasión para poner al servicio de ese bien común el sencillo gesto de marcar la casilla de la Iglesia católica. Cuando se tiene sentido de Iglesia y se vive la Iglesia como una comunión de fe y de amor, se despierta espontánea la necesidad de ayudar y de compartir nuestros bienes con los demás para hacer posible el bien de todos. Un testimonio personal verdadero alumbra y estimula a los demás a imitar el ejemplo y a ejercer la caridad. La caridad, como ha señalado el Papa, es el don más grande que ha dado Dios a los hombres, es su promesa y nuestra esperanza; es el alma de la santidad y por eso, en buena medida, es también la fuerza que cambia el mundo.

Gracias a Dios, cada año son más las personas que asignan a favor de la Iglesia en la Declaración de la Renta, haciendo posible con ese gesto que no cese la ayuda a tantos que todavía siguen necesitando tanto. Tras varios años de incrementos sucesivos, la cifra asciende en la actualidad a más de 9,2 millones de declarantes

que asignan a favor de la Iglesia. Colaborar con la Iglesia, también de esta manera, es hacer posible que todos los hombres puedan participar un día de todas las gracias que Cristo nos ha dado en su Redención. Una clara conciencia de pertenecer a la Iglesia lleva consigo participar activamente en el sostenimiento de los sacerdotes y de todas las actividades que permiten al hombre de hoy entrar en contacto con la Vida que Cristo ha generado al unirse a los hombres gracias a su Cuerpo, que es la Iglesia.

Algunas voces minoritarias intentan crear confusión en este aspecto y hablan, sin fundamento, de privilegios de la Iglesia y del destino del dinero que se recauda. En primer lugar, no es el Estado quien sostiene a la Iglesia, son los contribuyentes, personas creyentes o no, que aprecian la naturaleza y misión de la Iglesia, quienes libre y voluntariamente lo llevan a cabo. Con la máxima transparencia, la Iglesia en España ofrece cada año una memoria justificativa de sus actividades, donde se incluye la recaudación y el destino del dinero que se ha obtenido por la vía de la asignación en el IRPF. Por otra parte, la Iglesia no esconde que su razón principal de ser es el anuncio del Evangelio de Jesucristo a todos los hombres. No nos avergonzamos del Evangelio. Nada necesitan los hombres tanto como a Dios. Ayudar a los hombres significa abrirles los caminos y horizontes de nueva evangelización, posibilitarles que también sea su entendimiento y su voluntad las que se abran y no vivan como si Dios no existiera; ayudarles no solo se traduce en la imprescindible tarea de dar de comer a los hambrientos, es también rezar por ellos, saciarles su hambre de Dios, y acompañarles en sus sufrimientos cotidianos, siendo generosos y dándoles no solo lo que nos sobra, sino sobre todo de aquello que tenemos para vivir, para convivir.

La Iglesia anuncia, celebra y sirve, en particular a los que más lo necesitan, y conviene recordar

en este punto que los miles y miles de voluntarios entregados en el servicio al prójimo no nacen por generación espontánea, ni están al margen del seno mismo de la misma Iglesia. En ella rezan, en ella celebran, en ella conforman una comunidad de amor. «El amor (*caritas*) –escribe Benedicto XVI en *Deus caritas est*– siempre será necesario, incluso en la sociedad más justa. No hay orden estatal, por justo que sea, que haga superfluo el servicio del amor. Quien intenta desentenderse del amor se dispone a desentenderse del hombre en cuanto hombre. Siempre habrá sufrimiento que necesite consuelo y ayuda. Siempre habrá soledad. Siempre se darán también situaciones de necesidad material en las que es indispensable una ayuda que muestre un amor concreto al prójimo».

Esa es la ayuda que agradecemos y que seguimos necesitando. La Iglesia vive y desarrolla su misión en múltiples y diversos lugares, y lo hace gracias a la colaboración material de quienes, formando o no parte de ella, aprecian lo que la Iglesia es y lo que la Iglesia hace. En ella son muchos los que viven su fe, sostienen la esperanza y ejercitan la caridad día a día.

A todos los que colaboran en esta ingente tarea, también al poner la “X” en su Declaración de la Renta, es el momento de darles las gracias de corazón y de animarles a que lo sigan haciendo. No cuesta nada y, sin embargo, rinde mucho, como se puede conocer por las obras que, en efecto, son amores, reflejos del Amor más grande, del Amor de Dios. ●

La Iglesia en Lorca, luz y esperanza para un pueblo

Diócesis de Cartagena

El 11 de mayo de 2011 pasará a la historia de la Iglesia de Cartagena y de la ciudad de Lorca como el día en que todos sentimos el dolor de ver a una ciudad entera destrozada y rota ante la magnitud de un fenómeno imprevisible como son los terremotos.

La ciudad del Sol perdía el esplendor de la primavera y se tornaba en apagada y gris, ciudad llena de polvo, cascotes y escombros que dejaban ver tras de sí el daño que se había producido en tan solo unos minutos. El dolor de sus gentes, despavoridos ante la catástrofe que supusieron esos temblores de la tierra, hicieron que toda Iglesia diocesana se sintiera, más que nunca, afectada y cercana al sufrimiento de sus hermanos lorquinos.

Las primeras respuestas

Es urgente ayudar a las personas, después restaurar nuestro patrimonio. El perfil que presenta Lorca en los días siguientes a los terremotos es el de una ciudad desolada.

Y si lamentable es la situación personal y familiar de los lorquinos, también lo es en la que queda el patrimonio religioso de la ciudad.

Lo que queda por hacer

La primera tarea que urge llevar a cabo es la de tratar que el ánimo de los lorquinos vuelva a levantarse, cargados de esperanza en que su ciudad recuperará el resplandor que siempre le ha caracterizado. Es, por tanto, una tarea evangelizadora de acompañamiento para tratar de devolver la ilusión a una realidad que se encuentra, en cierto modo, muy desesperanzada. Lorca ha de recuperar pronto el ritmo de la gran ciudad que es y volver a hacer realidad lo que significa su nombre original, Eliocroca, "la Ciudad del Sol". La labor de la Iglesia para esto es fundamental, aun a pesar de carecer de infraestructuras y edificios que faciliten dicha tarea.

El deseo de la Iglesia diocesana es que, con el apoyo de aquellos que nos sigan ayudando, podamos abrir en un plazo breve de meses alguno de los diez templos parroquiales que desde el primer día permanecen cerrados. Así, la asistencia espiritual de los fieles, tanto en las celebraciones litúrgicas como en otros actos, estará en primera instancia, asegurada, a través de unos medios muy precarios. Una ciudad de 90 mil habitantes no tiene dónde celebrar la Eucaristía, los matrimonios, las exequias, ni ningún otro sacramento con asistencia masiva de fieles desde mayo de 2011.

Para todo ello, esta Iglesia diocesana no tiene más remedio que tratar de seguir manteniendo encendida la llamada a la solidaridad de todas las instituciones y personas, diciéndoles que, meses después, Lorca nos sigue necesitando.

Que, ni mucho menos, está todo hecho, sino que nos queda un largo camino que recorrer, de años. Porque en apenas unos segundos, una ciudad cambió, se rompió, se destrozó, y ahora, entre todos, nos toca reconstruirla. ●



Miles de habitantes se ven en situación precaria debido a que, además de las dificultades que vivimos en este momento de crisis, lo han perdido todo: su hogar, sus enseres, sus comercios, todos sus bienes... Situación que aún se prolonga en el tiempo para la inmensa mayoría de los afectados.

Xtantos en las nuevas formas de comunicación

Redacción

Desde que comenzó la Campaña Portantos-Xtantos hace ya seis años, ha habido muchos pasos adelante, muchos objetivos propuestos y conseguidos.

El hecho de que la Iglesia hiciera una campaña de publicidad fue algo novedoso, a muchos sorprendió y aunque en Italia llevaban ya bastantes años haciendo publicidad sobre la labor de la Iglesia, el Programa Portantos fue el primer balbuceo en España sobre nuestra Iglesia. Lo primero fue el nacimiento del Programa Portantos al que acompañó una web www.portantos.es, luego se ha seguido enriqueciendo con un perfil en Facebook, con otro en Twitter y con un canal propio en Youtube. Cada uno de ellos ha sido un objetivo que hemos hecho nacer y crecer con un solo fin: dar a conocer la labor de la Iglesia en toda su amplitud y difundir el sistema de asignación que entró en vigor en el año 2006.

Hoy puede parecer un poco más sencillo todo esto como por ejemplo: ir poco a poco extendiendo "verdades" como que la Iglesia no tiene ninguna dotación presupuestaria en los Presupuestos Generales del Estado y que, portanto, la Iglesia como tal, no recibe ningún dinero del Estado; o que la Iglesia ayuda al

Estado mucho más de lo que pudiera parecer a primera vista y, además, mucho más económicamente que cuando el propio Estado desarrolla la labor que le corresponde.

Son muchas cosas las que hay que dar a conocer y muchas las verdades que transmitir. El uso de las nuevas tecnologías y de los nuevos instrumentos de comunicación nos está ayudando para que la sociedad española valore la labor de la Iglesia, valore a la misma Iglesia. No es medible lo que la Iglesia aporta a la sociedad en España, de ayuda constante a personas particulares en momentos difíciles; en ámbitos como en educación o sanidad; en el cuidado de ancianos o enfermos, etc. Muchas de ellas son tareas que corresponden al Estado y que la Iglesia lleva a cabo con mucho gusto, consciente del servicio que está haciendo no solo al Estado, sino a toda la sociedad en general.

Fue un servicio que la misma Iglesia ofreció a la sociedad al descubrir la necesidad que podía existir en tantos y tantos ámbitos; el Estado cayó en la cuenta de que todo eso le correspondía a él, sin embargo, encuentra en la Iglesia y en sus voluntarios un inestimable colaborador. Pues todo esto es lo que hay que dar a conocer con:



Una web www.portantos.es con toda la información sobre el sistema de asignación vigente desde el 2006, con casos reales, con las cifras de la Iglesia en España, etc.



Un correo electrónico para estar permanentemente conectados:
informacion@portantos.es




Un perfil en Facebook para dar a conocer la labor de la Iglesia en España www.facebook.com/xtantos

Un perfil en Twitter con las últimas noticias sobre el sostenimiento económico de la Iglesia [@xtantos](https://twitter.com/xtantos)



Canal Xtantos en Youtube para ver nuestros spots, la labor de la Iglesia, testimonios, etc.



Código QR que le dirigirá a nuestro perfil en Facebook, y decimos  Xtantos

La Conferencia Episcopal entrega 5 millones a Cáritas

La Conferencia Episcopal, al elaborar sus presupuestos para el año 2012, destinó cinco millones de euros a Cáritas, los cuales serán repartidos y gestionados por las Cáritas diocesanas. Esta cantidad supone un 25% más que el año anterior. El presente donativo, procedente del Fondo Común Interdiocesano, se ha incrementado sustancialmente en tiempos de dificultades económicas para ampliar las ayudas a las personas que más sufren los efectos de la crisis. La Iglesia sabe que la situación económica de muchas familias es apremiante por los efectos de una crisis que no cesa; y, como nada humano le es ajeno, pone manos a la obra, a través de la organización católica Cáritas, adelantándose de este modo a lo que debería ser responsabilidad y tarea de toda la sociedad y de sus dirigentes.

En el momento de la entrega del cheque, monseñor Martínez Camino ha agradecido a Cáritas Española la labor de coordinación y la presencia de los representantes de las distintas Cáritas diocesanas, que nos ayuda a ver dónde va el dinero, dónde está y qué es verdaderamente Cáritas. «Cáritas –ha subrayado el secretario de la CEE– es la Iglesia en su estructura más fundamental, que es la parroquia. No habría Iglesia sin el anuncio de la Palabra, sin la celebración de los Sacramentos y tampoco la habría sin el ejercicio de la Caridad. Cáritas es la Iglesia y la Iglesia también es Cáritas». ●

M. de S.

A fondo

La labor de en el siglo

Antonio Pelayo

Vieja cuestión
pero siempre
legítima: ¿sirve
para algo la
Iglesia? ¿No es
suficiente y más
seguro que el
hombre “trate”
directamente
con Dios, sin
intermediarios?

Comprendo que estos interrogantes que son de siempre se acentúen aún más hoy en día cuando la vieja institución eclesial desvela de sí misma aspectos tan degradantes como la pedofilia de algunos sacerdotes, la ávida rapiña de algunos de sus administradores, la insensibilidad de muchos de sus miembros a las tragedias de la humanidad individual y colectivamente considerada. Sí, es comprensible que algunos de nuestros contemporáneos se planteen con toda la seriedad posible estas dramáticas preguntas y opten por una rotunda negativa.

No es fácil, por otra parte, responder a quien se plantea la cuestión en esos términos. Ya sé que el catecismo nos ofrece un prontuario de respuestas todas ellas capaces de explicar por qué no solo la Iglesia existe, sino que es algo querido por el mismo Jesucristo, que la instituyó sobre la frágil estructura de unos pescadores galileos que tenían del mundo una visión pueblerina y simplista. Y luego está, por supuesto, esa sorprendente paradoja de que, a pesar de sus humildes y trabajosos orígenes, de sus errores y traiciones a lo largo de la historia, ahí esté presente veinte siglos después de haber nacido cuando a su derecha e izquierda han desaparecido imperios e ideologías que en su día parecieron imperecederos.

Pero no basta constatar que la Iglesia existe porque podría ser como una lejana galaxia cuya existencia podemos certificar pero que poco o nada influye en nuestras existencias. Ya que existe podemos preguntarnos para qué sirve y si vale la pena que exista.

Vaya por delante que yo sí creo en la Iglesia a pesar de todos los pesares, que no son pocos. Y que me siento muy feliz de ser uno de sus miembros; uno de sus miembros, eso desde luego, más indignos y que deberían avergonzarse de no saber dar de ella un testimonio radiante y atractivo, pero miembro al fin y al cabo, que desea morir, cuando Dios quiera, dentro de su seno maternal.

Si se me preguntara cuál creo que debe ser la tarea prioritaria de la Iglesia en el siglo XXI mi respuesta es inmediata: luchar contra el eclipse de Dios al que asistimos. Si la presencia de Dios se eclipsa en la mente y en el corazón de la humanidad es porque el hombre, como un satélite inoportuno y orgulloso, se interpone entre Él y nosotros robándonos su luz y su calor. Y cuando esto sucede y no es algo pasajero sino permanente comenzamos a darnos cuenta de que llega la glaciación de los espíritus, la destrucción de la vida, la aniquilación de aquello más auténticamente humano que anida en nuestro ser convirtiéndonos en unos robots dirigidos por un telecomando que acabará enloqueciéndose y llevándonos a la catástrofe individual y colectiva.

Es una tarea colosal, ya que el hombre ha llegado a adquirir un poder extraordinario sobre realidades que durante siglos han escapado totalmente a su control pero que hoy domina sin titubeos. Era, sin duda, más fácil vivir religiosamente cuando no se sabían explicar ni los fenómenos meteorológicos ni los entresijos del cuerpo humano. Pero en el siglo XXI la ciencia y la tecnología han alcanzado un desarrollo tal que el hombre puede sentir la tentación de prescindir de Dios como de un atavismo innecesario.

la Iglesia XXI

Solo la fe con la razón puede impedir que el hombre cometa ese fatal error. Una fe, por supuesto, que sea algo más que una tradición social, una herencia aceptada casi por obligación. Una fe viva, alegre, creativa, liberadora, vivida en comunidad de creencias y afectos con otros hombres y mujeres sin condicionamiento alguno de color de piel, estatuto social, raza o condición económica.

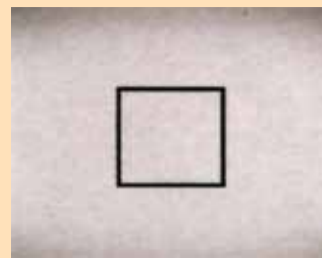
Esa creo yo que ha sido la razón que ha llevado a Benedicto XVI a convocar un "Año de la fe" que comenzará el 11 de octubre de 2012 –en el cincuenta aniversario de la apertura del Concilio Vaticano II– y terminará el 24 de noviembre de 2013, solemnidad de Jesucristo Rey del Universo. Es evidente que la fe atraviesa en nuestros días horas difíciles y por eso el Papa llama a todos a renovarla y fortalecerla y a vivirla a la vez «como un acto personal y un acto comunitario» porque, en efecto, «el primer sujeto de la fe es la Iglesia» y por eso el "creo" se transforma en "creemos".

A quien esta le pareciera una actitud pasiva o con el peligro de convertirse en algo egocéntrico habrá que recordarle que, en palabras del Papa, «la fe sin la caridad no da fruto y la caridad sin fe sería un sentimiento constantemente a merced de la duda. La fe y el amor se necesitan mutuamente de modo que una permita a la otra seguir su camino».

Llegamos así, sin forzar las cosas, a unir esos dos vertientes fundamentales del ser humano que son creer y amar, síntesis de la que nace espontánea y fresca la esperanza. Esperanza primero en Dios, que dará cumplimiento total a nuestras pobres existencias, y esperanza también en los hombres con los que nos sen-

Si la presencia de Dios se eclipsa en la mente y en el corazón de la humanidad es porque el hombre, como un satélite inoportuno y orgulloso, se interpone entre Él y nosotros robándonos su luz y su calor.

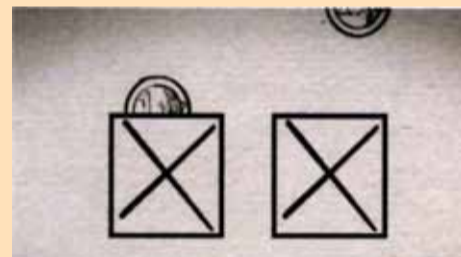
tiremos unidos fraternalmente y con los que intentaremos crear un mundo mejor. ●



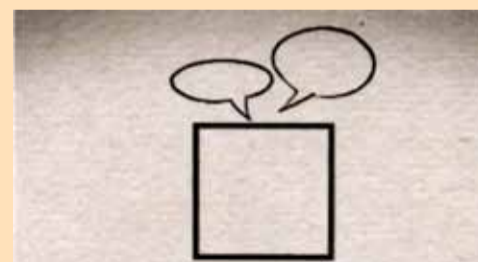
Existe una casilla en tu declaración de la renta que es mucho más que eso, ya que si la marcas estarás destinando el 0,7 de tus impuestos a la Iglesia católica.



¡Marcarla no implica en ningún momento que vayas a pagar más, ni que te vayan a devolver menos! Lo que implica es que vas a ayudar a muchos que lo necesitan.



Además, puedes marcar también la casilla llamada "Fines Sociales". Si marcas ambas opciones se destinará un 0,7 % a la Iglesia católica y otro 0,7% a Fines Sociales, es decir, no se divide el porcentaje.



Si lo deseas, puedes colaborar en difundir esta información, y así contribuyes a que la Iglesia católica pueda continuar con su labor, especialmente en tiempos de crisis tan difíciles como estos.

Otros países

Manos Unidas contra el hambre... y la indiferencia

Desde hace más de medio siglo, Manos Unidas lucha contra el hambre y la malnutrición que hoy sufren en el mundo más de mil millones de personas. Pero también contra la indiferencia y el egoísmo de las gentes que habitamos el Primer Mundo.

José Ignacio Rivarés



hambre y la pobreza en el mundo, pero también, y sobre todo, contra las causas estructurales que las generan: la falta de educación, la enfermedad y el subdesarrollo en general. E, igualmente, contra el egoísmo y la falta de solidaridad de quienes, en medio de nuestro bienestar, olvidamos que «los bienes de la tierra han sido creados para satisfacer las necesidades de todos los hombres y no en beneficio exclusivo de unos pocos privilegiados» (Mensaje de la Conferencia Episcopal Española en el cincuenta aniversario de Manos Unidas, 1 de octubre de 2009).

La colecta que cada segundo domingo de febrero tiene lugar en las parroquias de toda España —precedida, el viernes anterior, de una jornada de ayuno voluntario en solidaridad con los millones de per-

Algo tendrá el agua cuando la bendicen, dice el refrán. Y algo tiene que tener Manos Unidas para que en 2010 fuera distinguida, entre otras 34 candidaturas, con el Príncipe de Asturias de la Concordia por su «apoyo generoso y entregado a la lucha contra la pobreza y en favor de la educación para el desarrollo en más de sesenta países». Los 50.000 euros del galardón fueron destinados a Haití, a un proyecto de ayuda a la población desplazada por el terremoto.

Manos Unidas es una ONG católica. De hecho, y según sus estatutos, es «la asociación de la Iglesia en España para la ayuda, promoción y desarrollo del Tercer Mundo». Su objetivo desde hace ya cincuenta y tres años es luchar contra el

sonas que lo hacen por necesidad todos los días—sirve para poner en marcha cientos de proyectos de ayuda al desarrollo (agrícolas, educativos, sanitarios, de promoción social y de promoción de la mujer) que tratan de cambiar esta injusta realidad del mundo de hoy. La primera campaña de Manos Unidas recaudó 500.000 pesetas. La de 2011 superó los 51,7 millones de euros. Con este dinero se ejecutaron 605 proyectos en decenas de países, y se continuó financiando otras iniciativas de ejercicios anteriores. Hay que subrayar que el 82% de los ingresos de la organización son privados, y que una parte significativa de los mismos son aportados por sus más de 90.000 socios y donantes.

Manos Unidas es una organización de Iglesia que fue creada y sigue gestionada por seculares. Su origen se remonta a 1959, cuando las mujeres de Acción Católica *se conjuraron* para «declarar la guerra al hambre». Hoy, el gran activo de la institución, presente en todas las diócesis españolas, son sus 4.630 voluntarios, hombres y mujeres comprometidos que dedican «su tiempo, su saber y sus bienes» a recordar eso de que todos somos hermanos, y que si el primer derecho de todo ser humano es el derecho a la vida, el segundo debería ser el de poder disfrutar de una existencia digna que no se vea prematuramente truncada por una deficiente alimentación o por la acción de enfermedades que tienen cura.

Y es que parece que seguimos sin querer darnos cuenta de que no todo el mundo puede comer varias veces al día, ni tiene cerca de sí un médico cuando enferma. La Organización Mundial de la Salud dice que una tercera parte de la humanidad sigue sin tener acceso a los medicamentos que necesita para tratar sus dolencias, y que el tráfico de medicinas falsas causa la muerte cada año a más de 200.000 personas en los países pobres.

Injusticias de esta naturaleza son las que trata de remediar Manos Unidas con su colecta anual y con sus campañas educativas y de sensibilización. La organización no pretende con ellas más que la construcción de un mundo más fraterno y justo, un mundo sin excluidos ni excluyentes. ¿Nos daremos cuenta algún día de que el consumo egoísta e insolidario de unos pocos está detrás del hambre y de la pobreza de la mayoría? ●

Jornada Mundial de la Juventud 2011

Resultado económico de la JMJ Madrid 2011, según PwC

M. de S.

Una de las críticas previas a la celebración de la Jornada Mundial de la Juventud, que tuvo lugar en Madrid en agosto de 2011, era que supondría cuantiosos gastos al Estado en tiempos de una importante crisis económica. Tres meses después, un estudio de PricewaterhouseCooper Asesores de Negocios, S.L. (PwC) subrayaba algunos datos del impacto económico de la JMJ en nuestro país: 354,3 millones de euros percibidos como consecuencia de la actividad generada. Solamente en concepto de IVA el Estado ingresó 28,3 millones de euros. El sector más beneficiado fue la hostelería (25 millones), seguido del comercio minorista, el transporte terrestre, la construcción, etc. ●



El sostenimiento económico de la Iglesia depende de los católicos. Colabore con una suscripción periódica enviando este boletín a su Arzobispado / Obispado o Parroquia.

Domiciliación bancaria a favor de la Iglesia católica

Apellidos		Nombre									
NIF	Domicilio	Núm.	Esc./Piso								
CP	Población	Provincia									
Teléfono		CÓDIGO CUENTA (20 dígitos)									
Banco o Caja		<table border="1"> <tr> <td>□□□□</td> <td>□□□□</td> <td>□□</td> <td>□□□□□□□□□□□□</td> </tr> <tr> <td>ENTIDAD</td> <td>OFICINA</td> <td>DC</td> <td>Nº CUENTA</td> </tr> </table>		□□□□	□□□□	□□	□□□□□□□□□□□□	ENTIDAD	OFICINA	DC	Nº CUENTA
□□□□	□□□□	□□	□□□□□□□□□□□□								
ENTIDAD	OFICINA	DC	Nº CUENTA								
Domicilio	Núm.										
CP	Población										

Se suscribe con la cantidad de _____ euros al Mes Trimestre Semestre Año a favor de la financiación de la Iglesia católica, deseando colaborar desde hoy (Día) _____ (Mes) _____ (Año) _____

El Arzobispado / Obispado de _____
 (Marque con una X la opción elegida)
 La Parroquia de (nombre) _____
 Población de _____

Deseo recibir un certificado para desgravar del IRPF Sí No Firma del suscriptor

ENTREGAR EN EL ARZOBISPADO / OBISPADO O PARROQUIA ELEGIDA
 De conformidad con la normativa vigente en materia de Protección de Datos de Carácter Personal, el suscriptor presta su consentimiento expreso para la incorporación de sus datos a los ficheros, automatizados o no, del Arzobispado / Obispado (o a la Parroquia elegida por el suscriptor) con el fin de gestionar las cuotas domiciliadas. Los datos del suscriptor en ningún caso serán cedidos a otras entidades, pudiendo este ejercer los derechos de acceso, rectificación, cancelación y oposición dirigiéndose por escrito al responsable del fichero que hubiera sido de su elección: Arzobispado / Obispado, o en su caso, a la dirección de la Parroquia que usted hubiera elegido.

Punto y seguido

Carta a un contribuyente

Se lo agradezco y se lo explico

Estimado contribuyente: como todos los años por estas fechas, usted y yo y la mayoría de los españoles andamos metidos de hoz y coque entre carpetas llenas de papeles y números. Nos disponemos a hacer –o que nos hagan– la Declaración de la Renta.

Soy uno de los muchos millones de personas que formamos parte del conjunto de piedras vivas que hacen y construyen Iglesia cada día. Me veo, por tanto, con plena autoridad, para agradecerle desde estas páginas su contribución en la ayuda a la Iglesia católica por medio de ese gesto, libre y decidido, de poner la “X” en la casilla correspondiente de la asignación tributaria.

Como sabe, desde el año 2006 se produjo un cambio importante en el sistema de financiación de la Iglesia católica, tras el acuerdo alcanzado entre el Gobierno y la Conferencia Episcopal; se eliminó la dotación del Estado y se procedió a cambiar el porcentaje asignado a la Iglesia católica (pasó del 0,52% al 0,7% de los impuestos) y a suprimir la exención del IVA que hasta entonces tenía la Iglesia.

Y he de agradecerle a usted y a todos los que, como usted, marcaron la “X” en la declaración del IRPF, que hayan contribuido a que sus familiares, amigos y conocidos se convenzan de que, marcándola, hacen mucho por tantos como llevan a cabo tareas litúrgicas, pastorales, educativas, culturales, sociales, asistenciales... Mire: en 2006 el porcentaje de declaraciones de la Renta que habían marcado la casilla de la Iglesia católica era el 33,45; el año pasado, ya fueron el 35,71%.

¡Ah!, y dado que ahora, en medio de esta gran crisis económica, parece que a todo el mundo –bueno, no a todos, pero sí a bastantes– le ha dado el pronto de aclarar sus cuentas, no conviene perder de vista que la Conferencia Episcopal presenta todos los años las cuentas claras. Acabo de hablar de porcentajes. Y usted me preguntará cuánto supone en euros. Es evidente que sus ingresos varían cada año y que a lo mejor los advenedizos a favor de la causa de la Iglesia tienen ingresos que difieren de la media; de ahí que la tendencia pueda cambiar ligeramente. Verá: la evolución de los resultados cuantitativos en estos últimos años ha sido la siguiente: de los 91,3 millones de euros que recibió en 2006, por la vía de la “X” en la asignación tributaria, se pasó a 248,3 en 2010.

Con esos millones de euros la Iglesia católica puede hacer frente aproximadamente a la cuarta parte de sus gastos y hacer tanto por tantos...

Si en 2006 hubo alrededor de seis millones y medio de declaraciones con la “X” a favor de la Iglesia católica, ese número ha ido aumentando poco a poco hasta los siete millones y medio en 2010.

Antes de terminar esta carta quiero decirle que los gastos no son solamente los destinados al sustento del clero –sueldos, bajos, por cierto, y seguridad social– o al sostenimiento de los centros de formación, sino también los originados por las actividades pastorales. La catequesis infantil y la de preparación a los sacramentos (bautismo, primeras comuniones, confirmaciones, matrimonios) ocupan muchas horas (más de 44 millones) a cuantos se dedican a tareas pastorales, al acompañamiento de los fieles (especialmente niños, jóvenes y ancianos), al asesoramiento espiritual y formación en las 23.000 parroquias: unos 20.000 sacerdotes, 55.000 religiosos y religiosas y más de 70.000 catequistas. ¡Muchísimos millones de euros costarían las horas dedicadas a estas actividades si tuvieran que ser contratadas en el mercado laboral! Dicen quienes lo han calculado que supondrían unos 2.000 millones de euros. ¡Y cuánto ahorra la Iglesia católica al Estado en la actividad educativa! ¡Y qué admirable e impagable es la labor evangelizadora de nuestros 18.000 misioneros repartidos por los cinco continentes! ¡Y qué puedo contarle de la actividad caritativa y asistencial que desarrollan instituciones como Cáritas y como Manos Unidas! Debe usted saber que, cuando la necesidad aprieta, como sucede en los últimos meses y muy intensamente, los pobres acuden a los despachos y dependencias de la Iglesia católica, porque saben que no van a ser discriminados por su raza o religión; allí encuentran ayuda en comedores, dispensarios, hospitales, orfanatos, guarderías, centros de atención a víctimas de la violencia, a refugiados prófugos, a exprostitutas, a drogadictos... (*En las páginas 7 y 14 encontrará más información*).

Por último, quería agradecerle que haya marcado y vaya a seguir marcando la “X” en la casilla de la asignación tributaria a favor de la Iglesia católica. Y, de paso, le he explicado, aunque sea someramente, cuáles son los ingresos que percibe y en qué los emplea. ¡Ah!, quiero también pedirle un favor: ya que todavía hay un 31% de contribuyentes que no marca con la “X” ninguna casilla de su Declaración de la Renta, convenza, si conoce a alguno de esos, para que se decida a ayudar a la Iglesia católica poniendo la “X” donde corresponde... porque merece la pena y porque, además, no cuesta nada, no hay que pagar más a Hacienda.

Un fuerte y agradecido abrazo. ●

Miguel de Santiago